

***El Cristo todo-inclusivo  
en Sus cuatro etapas según  
la economía neotestamentaria de Dios***

(3)

***En las etapas de Su resurrección y ascensión***

Lectura bíblica: Is. 53:10c-12a; 1 Co. 15:45; Col. 1:18; Hch. 13:33; Jn. 12:24; Ef. 4:8-12; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15

Día 1

**I. Isaías 53 habla del Cristo todo-inclusivo en la etapa de Su resurrección (vs. 10c-11b):**

A. La descendencia y el fruto mencionados en Isaías 53:10c-11b implican muchos asuntos, que son todo lo producido en la resurrección de Cristo según se revela en el Nuevo Testamento:

1. En Su resurrección, como el Cristo procesado, el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).
2. En Su resurrección Cristo, como Aquel que es preeminente, Aquel que ocupa el primer lugar en todas las cosas, llegó a ser el Primogénito de entre los muertos y la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18; Ap. 1:5a).
3. En Su resurrección Cristo, como el Dios-hombre, fue engendrado de Dios en Su humanidad para llegar a ser el Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29).
4. En Su resurrección Cristo, como la vida de resurrección, regeneró a todos Sus creyentes (1 P. 1:3).
5. En Su resurrección Cristo, como el único grano de trigo, produjo muchos granos; los muchos granos como el aumento de Cristo son los componentes del único pan, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Jn. 12:24; 1 Co. 10:17; Ef. 1:22-23).

Día 2

Día 3

B. Mediante Su muerte que liberó la vida y con Su resurrección que impartió dicha vida, Cristo produjo una descendencia corporativa, que era fruto de la aflicción de Su alma, descendencia que Él vio en resurrección y con la cual quedó satisfecho (Is. 53:10c-11b):

Día 4

1. El Señor Jesús, como el resucitado Dador de vida, produjo una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación, para el deleite de Jehová y la satisfacción de Cristo:
  - a. El pensamiento de dador de vida se halla implícito en la palabra *descendencia* [lit. simiente], la cual es producida por la vida.
  - b. Cristo como el Siervo de Jehová es el Dador de vida a fin de producir una descendencia (v. 10b):
    - 1) En la resurrección Él produjo una descendencia para Su satisfacción y para el deleite del Padre.
    - 2) La simiente que Cristo produjo en Su resurrección es Sus creyentes, con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación (Ef. 4:16).
  - c. La descendencia o simiente corporativa alude a todos los muchos granos, a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, a todos los hermanos de Cristo y a todos los hijos de Dios (Jn. 20:17; He. 2:10).
  - d. El Padre está complacido con el Cuerpo de Cristo, el cual está constituido de la descendencia producida por Cristo como Espíritu vivificante (1 Co. 12:12-13; 15:45).
  - e. Cristo ha prolongado Sus días al producir una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, y este Cuerpo aún sigue prolongando su existencia (Is. 53:10c-11):
    - 1) Esta descendencia es la continuación de Cristo con miras a la prolongación de Sus días (Ap. 1:18a).
    - 2) Debido a que Cristo continúa viviendo al vivir en nosotros, nosotros somos la prolongación de Sus días (Jn. 14:19; Gá. 2:20).
2. Esta descendencia, que es para el deleite de Jehová, prosperará en la mano del Cristo resucitado (Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13; Is. 53:10c).

3. El Cristo resucitado, el Justo, justificará a muchos (v. 11b; Hch. 13:39); esto no solamente consiste en justificarnos objetivamente, sino también en hacernos justos subjetivamente (2 Co. 5:21) al vivir Él en nosotros como la vida de resurrección.
4. Cristo verá el fruto de la aflicción de Su alma y quedará satisfecho; este fruto se refiere a los muchos que son justificados (hechos justos) al conocer a Cristo, para el propósito de edificar el Cuerpo de Cristo (Is. 53:11; Ro. 12:4-5).

Día 5

## II. Isaías 53 habla del Cristo todo-inclusivo en la etapa de Su ascensión (v. 12a):

- A. En la ascensión de Cristo hubo una demostración de la victoria de Cristo al ser repartido el botín, los cautivos, obtenido en dicha victoria (v. 12a):
  1. La palabra *botín*, mencionada en Isaías 53:12a, nos abre una ventana muy amplia que nos permite contemplar la escena invisible de una guerra (Col. 2:15; 1 P. 3:18; Hch. 2:24; Ap. 1:18):
    - a. La palabra *botín* indica que hubo una guerra, puesto que el botín alude a prisioneros, y los prisioneros hacen alusión a los cautivos conquistados en una guerra (Ef. 4:8).
    - b. La palabra *botín* indica que se combatió una guerra y que alguien la ganó y obtuvo el botín, los prisioneros y los cautivos.
  2. Cristo ganó la guerra y luego repartió el botín con el Grande y el Fuerte (Is. 53:12a):
    - a. *El Grande* y *el Fuerte* se refieren a Dios; en todo el universo únicamente Dios es grande y solamente Dios es fuerte.
    - b. Como el Grande, Dios recibió la honra por medio de la ascensión de Cristo, y como el Fuerte, Él obtuvo la victoria.
    - c. Dios el Padre es el Grande y el Fuerte, y Dios el Hijo es el Guerrero:
      - 1) Cristo peleó la batalla en la cruz y en Su resurrección y, habiendo ganado la guerra, tomó prisioneros a todos los cautivos

de Satanás, quienes llegaron a ser el botín (Col. 2:15; Hch. 2:24; Ap. 1:18).

- 2) En Su ascensión Cristo, el Guerrero, y Dios, el Grande y el Fuerte, compartieron entre sí el botín.

3. Efesios 4:8-12 revela que cuando Cristo ascendió a los cielos, Él llevó cautivos a los que originalmente estaban bajo el cautiverio de Satanás, y los llevó a los cielos y los presentó al Padre.

Día 6

- B. La ascensión de Cristo lleva a su consumación la obra que Dios realiza con miras a Su nueva creación (2 Co. 5:17; Gá. 6:15; Ap. 21:2):

1. Dios está produciendo Su nueva creación a partir de Su vieja creación (2 Co. 5:17):
  - a. La nueva creación es la vieja creación transformada por la vida divina y, por tanto, tiene a Dios en ella como su vida, naturaleza, constitución, semejanza y expresión (Gá. 6:15; 2 Co. 3:18; Ap. 4:2-3; 21:2, 9-11).
  - b. La nueva creación es creada enteramente en Cristo, por Cristo, mediante Cristo y con Cristo (2 Co. 5:17; Ef. 3:17).
  - c. La obra continua de producir la nueva creación se lleva a cabo en los cielos durante el ministerio celestial de Cristo (He. 8:1-2).
2. La obra que Dios realiza en pro de Su nueva creación logrará que la Nueva Jerusalén sea producida por completo, a fin de ser la expresión corporativa de Dios y la bendición de los santos por la eternidad (Ap. 21:2, 9-11; 22:3-5, 14, 17).

*Alimento matutino*

**2 Co. Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del 3:17 Señor, allí hay libertad.**

**Col. Y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el 1:18 principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia.**

A fin de considerar la resurrección de Cristo y todo lo producido en dicha resurrección y por medio de ella, es menester tener serenidad y una mente sobria. La descendencia y el fruto mencionados en Isaías 53:10 y 11 implican muchos asuntos. Debido a esto, es necesario que incluyamos muchos aspectos en la definición de la resurrección de Cristo en el Nuevo Testamento. En sus escritos, Pablo explicó y definió la resurrección de Cristo de manera plena y cabal. En la definición de la resurrección de Cristo hecha por Pablo, son revelados muchos aspectos en cuanto a lo producido por la resurrección de Cristo. (*Life-study of Isaiah*, pág. 405)

*Lectura para hoy*

En Su resurrección, como el Cristo procesado, el postrer Adán, Cristo fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). Después de la resurrección de Cristo, el proceso por el cual Cristo pasó llegó a su consumación ... En Su encarnación, Cristo llevó la vida de un Dios-hombre por más de treinta años. Él viajó por toda la Tierra Santa, de norte a sur, de Galilea a Jerusalén ... Al final de Su encarnación, esto es, al final de Su vida humana, Él experimentó voluntariamente la muerte ... Él fue llevado como un cordero al matadero (Is. 53:7), y fue inmolado por los hombres durante tres horas, desde las nueve de la mañana hasta el mediodía. Después, desde las doce hasta las tres de la tarde, Dios intervino. Cuando Dios puso todos nuestros pecados sobre Él, Él lo consideró como el único pecador en el universo. Por tanto, Cristo murió una muerte vicaria por nosotros, los pecadores ... Cristo [también] por medio de Su muerte, anuló la separación que había entre el hombre y Dios ... Él mismo estaba dispuesto a morir. Él no fue forzado ni obligado a morir, sino que Él derramó Su vida, Su alma, a fin de morir por nosotros (v. 12b).

En Su resurrección Cristo, como Aquel que fue procesado, ... el postrer Adán, fue hecho el Espíritu vivificante ... Cuando Jesús

entró en resurrección, Él fue glorificado de inmediato. Por tanto, en el día de Su glorificación, ... Su resurrección, Él regresó a Sus discípulos como *el* Espíritu. Él no volvió a ellos para enseñarles; más bien, se infundió en ellos con Su soplo y les dijo que le recibieran como el Espíritu (Jn. 20:19-22).

Cuando Él llegó a la etapa de la resurrección, fue hecho Espíritu vivificante. Éste es el primer aspecto del fruto de la resurrección de Cristo. La resurrección de Cristo produjo el Espíritu vivificante ... Este Espíritu vivificante es la realidad del Cristo pneumático. En el idioma griego, la palabra *pnéuma* significa “espíritu”. Por tanto, la palabra *pneumático* quiere decir “espiritual”. Cristo es el *pnéuma*; por tanto, Él es muy pneumático ... Hoy en día nuestro Cristo no es una entidad física, sino espiritual. Él posee un cuerpo físico (Lc. 24:39-43), pero Su cuerpo es un cuerpo espiritual (1 Co. 15:44). Hoy en día Cristo es pneumático; Él es el Espíritu vivificante ... Esto tiene como propósito Su propagación, Su reproducción, Su expansión, por medio de impartir la vida divina. Todos formamos parte de Cristo. Antes de ser salvos, no formábamos parte de Cristo. Después, el Espíritu vivificante acompañó la predicación del evangelio a fin de impartir a Cristo en nuestro ser, y fuimos regenerados y llegamos a formar parte de Cristo. Esto es la propagación de Cristo, la expansión de Cristo.

En Su resurrección Cristo, como Aquel que es preeminente, Aquel que ocupa el primer lugar en todas las cosas, llegó a ser el Primogénito de entre los muertos (Col. 1:18; Ap. 1:5a) ... Jesús, cuando salió del sepulcro, entró en la gloria. Él no solamente fue resucitado, sino que además Su cuerpo físico fue transfigurado para convertirse en un cuerpo espiritual. Ésta es una resurrección que llega a la norma. Antes de Jesús, nadie experimentó tal resurrección. Por tanto, Él es el Primogénito de entre los muertos. Éste es el segundo aspecto del fruto de la resurrección de Cristo.

La resurrección de Cristo, en la cual Él llegó a ser el Primogénito de entre los muertos, fue también la germinación de la nueva creación de Dios (Gá. 6:15; 2 Co. 5:17) y fue entonces que Cristo fue hecho la Cabeza del Cuerpo. En Su resurrección, Cristo se convirtió en Aquel que hizo germinar la nueva creación, así como en la Cabeza, el líder, del Cuerpo. Esto también forma parte del fruto de Su resurrección. (*Life-study of Isaiah*, págs. 405-409)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 30, 74

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ro. Que fue designado Hijo de Dios con poder, según el 1:4 Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.**

**1 P. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu- 1:3 cristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.**

En Su resurrección Cristo, como el Dios-hombre, en Su humanidad, fue engendrado de Dios (Hch. 13:33). Antes de Su resurrección, Cristo ya era el Hijo de Dios. ¿Por qué, entonces, era necesario que Él fuese engendrado de Dios? La respuesta es que antes de Su resurrección, Cristo era el Hijo unigénito de Dios (Jn. 1:18). No sólo eso, como Hijo unigénito de Dios, Él únicamente era divino; Él no era humano. Él únicamente poseía la divinidad; Él no poseía la humanidad. Él únicamente poseía la naturaleza divina sin la naturaleza humana. Mediante la encarnación, Él fue hecho un Dios-hombre. En lo referido al hecho de ser Dios, sin lugar a dudas Él era divino. Pero en lo referido al hecho de ser hombre, antes de Su resurrección, Él no era divino. En Su resurrección Él “hijificó” Su humanidad. Antes de Su resurrección, Él era el Hijo de Dios en lo referido a Su divinidad, pero no era el Hijo de Dios en lo referido a Su humanidad. Sin embargo, Hechos 13:33 nos dice que la resurrección de Cristo fue también un gran nacimiento. En Su resurrección, Él fue engendrado de Dios como Hijo primogénito de Dios (Ro. 8:29b). (*Life-study of Isaiah*, págs. 409-410)

*Lectura para hoy*

La resurrección de Cristo fue el gran nacimiento, el gran parto, de un niño corporativo, en el cual estuvieron incluidos tanto Cristo como todos Sus creyentes (Jn. 20:17). Él, como Hijo del Hombre, nació de Dios como el Hijo primogénito de Dios. Ahora, como el Hijo primogénito de Dios, Él es tanto divino como humano. Él posee dos naturalezas: la naturaleza divina y la naturaleza humana ... Esto también forma parte del fruto de la resurrección de Cristo. Así pues, en la resurrección de Cristo fue producido el Hijo primogénito de Dios.

Cristo, como el Hijo primogénito de Dios, es un modelo o prototipo a cuya imagen deberán ser conformados los muchos hijos (Ro. 8:29a). Si Él no fuera humano, ¿cómo podríamos nosotros, quienes somos humanos, ser conformados a Su imagen? ... Pero en la

actualidad, Él es tanto divino como humano. Él es Dios y, como tal, tiene la forma de Dios y la imagen de Dios; además, Él es un hombre y, como tal, posee la forma del hombre y la imagen del hombre. Él es tanto divino como humano, y nosotros somos tanto humanos como divinos. Por consiguiente, podemos ser conformados a Su imagen. Él es el modelo, el prototipo, y nosotros, como los muchos hijos de Dios, somos Su reproducción en masa. Por tanto, en la resurrección de Cristo también fueron producidos los muchos hijos de Dios.

En Su resurrección Cristo, como la vida de resurrección, regeneró a todos Sus creyentes (1 P. 1:3). Los creyentes de Cristo son Sus hermanos, y Sus hermanos son los muchos hijos de Dios (He. 2:10a, 11b-12; Ro. 8:29b). De este modo, Cristo se ha convertido en nuestra vida interior. Él es el Hijo primogénito de Dios y nos ha hecho los muchos hijos de Dios.

Los muchos hijos de Dios son los muchos miembros de la casa de Dios a fin de constituir el reino de Dios (Ef. 2:19; Gá. 6:10) y la preciosa herencia de Dios (Ef. 1:11). Antes de la resurrección de Cristo, Dios tenía un hogar, pero en ese hogar, no había niños. Antes de la resurrección de Cristo, Dios, en cierto sentido, no tenía descendencia. Fue por medio de la resurrección de Cristo que Dios engendró al Hijo primogénito y a Sus muchos hijos. Por tanto, desde entonces Dios comenzó a tener una familia, una casa. A la postre, esta casa se convierte en el reino de Dios, y los hijos de Dios, la casa de Dios, llegan a ser la preciosa herencia de Dios. Por ser los muchos hijos de Dios, nosotros somos la herencia de Dios. Dios considera que únicamente nosotros, Sus hijos, somos Su herencia.

En Su resurrección Cristo, como el único grano de trigo, produjo muchos granos (Jn. 12:24). Por medio de la muerte y resurrección de Cristo, este único grano, Cristo, se convirtió en muchos granos. Cuando un solo grano de trigo es sembrado en la tierra, este crece y, con el tiempo, produce muchos granos. En cierto sentido, el grano original deja de existir; éste se convierte en muchos granos. Todos estos granos juntos equivalen al grano original. Puesto que Cristo está en nosotros, los muchos granos, Él está dondequiera que nosotros estemos. Por tanto, Él ha llegado a ser nosotros. Él es la suma total de todos los granos, y nosotros somos los muchos granos producidos por Su resurrección. (*Life-study of Isaiah*, págs. 410-411)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 51; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 73

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Is. ...Cuando Él se entregue como ofrenda [heb.] por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de Su alma y quedará satisfecho; por Su conocimiento justificará Mi siervo justo a muchos, y llevará sobre Sí las iniquidades de ellos.**

La iglesia es el aumento de Cristo y Su expansión ... Más aún, los muchos granos que son el aumento de Cristo son los que componen Su Cuerpo, es decir, el único pan, que es la iglesia (Ef. 1:22-23; 1 Co. 10:17). Cada día del Señor celebramos la reunión de la mesa del Señor a fin de participar del pan. Ese pan representa, en primer lugar, el cuerpo físico de Cristo, que Él entregó por nosotros en la cruz; y en segundo lugar, el Cuerpo místico de Cristo, el cual es el único pan, la iglesia. (*Life-study of Isaiah*, pág. 412)

*Lectura para hoy*

El anuncio del profeta y la revelación de Jehová nos revelan a Cristo como el resucitado Dador de vida [Is. 53:10b-11] ... Aunque el término *Dador de vida* no es usado en estos versículos, el pensamiento de dador de vida sí está presente, de manera implícita, al mencionarse la descendencia en el versículo 10. Esta descendencia ciertamente es producida por la vida. Por tanto, Cristo como Siervo de Jehová es el Dador de vida a fin de producir una descendencia con miras a la edificación de Su Cuerpo, el cual es Su continuación, para el deleite de Jehová y Su satisfacción. El Padre está complacido y Cristo está satisfecho con el Cuerpo de Cristo, el cual está constituido de la descendencia producida por Cristo como Espíritu vivificante.

Mediante Su muerte que liberó la vida y con Su resurrección que impartió dicha vida, Cristo produjo una descendencia corporativa, que era fruto de la aflicción de Su alma, descendencia que Él vio en resurrección y con el cual quedó satisfecho (vs. 10c-11b). Isaías 53:10b declara: “Cuando Él se entregue como ofrenda [heb.] por el pecado, / verá descendencia”. Como dijimos anteriormente, el hecho de que Cristo haga de Sí mismo la ofrenda por el pecado guarda relación con Su crucifixión. Ésta es la “causa”, mientras que el “efecto” de dicha causa es que Él pudiera ver una descendencia en Su resurrección. Aquí la palabra *descendencia* está en singular, lo cual da a entender que es una descendencia corporativa. Esta

descendencia o simiente alude a todos los muchos granos, a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, a todos los hermanos de Cristo y a todos los hijos de Dios. El gran “parto” generado por la resurrección de Cristo todavía no ha cesado. Este parto continúa; ha producido y continúa produciendo, millones de santos. Nosotros, los que predicamos el evangelio, somos las parteras. Cuando salimos a tener contacto con los pecadores, ayudamos a acelerar tal parto.

Todos los que fueron engendrados mediante la predicación del evangelio son los componentes de esta descendencia corporativa. Esto fue logrado mediante la muerte de Cristo, la cual aumenta y libera la vida, y mediante Su resurrección que imparte vida, con lo cual se generó una descendencia corporativa como el fruto de la aflicción de Su alma, fruto que Él pudo ver en Su resurrección y con el cual quedó satisfecho. Tengo la convicción que incluso en la actualidad, cuando el Señor Jesús nos contempla, Él se siente satisfecho. Nosotros todos formamos parte de la descendencia; somos parte del fruto, el resultado, de Su aflicción.

“Verá descendencia, vivirá por largos días / y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada” (v. 10b). Aquí *descendencia* se refiere a la iglesia, la cual se compone de todos los creyentes que fueron producidos como los muchos granos por la muerte de Cristo, el único grano, y por Su resurrección reproductiva (Jn. 12:24; 1 P. 1:3). Él fue el único grano que murió para que muchos granos fueran producidos. Aunque Él murió como el único grano, resucitó juntamente con muchos granos. Por lo tanto, Su resurrección fue muy productiva.

Isaías 53:10b no solamente dice que Cristo vería Su descendencia, sino también que viviría por largos días, que Su existencia sería prolongada. Hoy en día Cristo ha prolongado Sus días al vivir en Sus creyentes. Sus creyentes son Su extensión. Por tanto, podemos cantar diciendo: “Como aumento de Tu vida / Somos Tu propagación; / Eres Tú nuestra Cabeza / Somos Tu continuación” (*Himnos*, #93).

“La voluntad de Jehová será en Su mano prosperada” (v. 10c). La voluntad o deleite de Dios es ver muchos hijos nacidos de Él que llegan a ser miembros de Cristo, los cuales constituyen la iglesia como expresión corporativa de Cristo. Éste es el mayor deleite de Dios y depende por completo de la muerte y resurrección de Cristo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 381-382, 412-413, 185-186)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensajes 27, 49; *Estudio-vida de Hebreos*, mensajes 65, 68

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero 14:19 vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis.**

**2 Co. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo 5:21 pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.**

Según Isaías 53:10b, Cristo puso Su alma como ofrenda por el pecado. Pecado es un título general que abarca las transgresiones, iniquidades, delitos y toda cosa errada o malvada. El hecho de que Cristo pusiera Su alma como ofrenda por el pecado, nos da a entender que Él estaba dispuesto a voluntariamente sacrificarse a Sí mismo como ofrenda por el pecado. Al hacer esto, Cristo entró en resurrección, en la cual Él produjo una descendencia. Esto fue Su satisfacción y esto también era el deleite del Padre.

La descendencia producida por Cristo en Su resurrección está constituida de Sus creyentes con miras a la edificación de Su Cuerpo como Su continuación, mediante la cual Él prolongó Sus días. Cristo prolongó Sus días al producir una descendencia, los creyentes, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo, y este Cuerpo de Cristo continúa extendiéndose. Así pues, del mismo modo que el Cuerpo de Cristo continúa extendiéndose, los días de Cristo también continúan prolongándose. (*Life-study of Isaiah*, pág. 382)

*Lectura para hoy*

Al final de Isaías 53:10 se nos dice que Cristo será prosperado en lo referido a la voluntad de Jehová, Su deleite. En los últimos dos mil años, Cristo ha sido prosperado en gran manera. Él ha tenido mucho éxito. Aunque enfrentó toda clase de ataques, toda clase de oposición y toda clase de problemas, nadie ha podido derrotarle. Más bien, Él fue prosperado ... Esto también representará la prolongación de Sus días. Cristo continúa viviendo sobre la tierra. Puesto que nosotros estamos aquí, Cristo también está aquí.

En 52:13 se nos dijo únicamente que Cristo sería prosperado ... Ahora, 53:10 nos dice claramente que Él sería prosperado en el deleite de Jehová. El deleite de Jehová, Su voluntad, es ser revelado en nuestro ser, hacer de nosotros la descendencia de Cristo y hacer que formemos parte de Cristo para hacer de nosotros hijos de Dios. Ésta es la voluntad de Dios.

Esta descendencia es la continuación de Cristo con miras a la

prolongación de Sus días (Ap. 1:18a). Debido a que Cristo continúa viviendo al vivir en nosotros, nosotros somos la prolongación de Sus días ... Esto tiene como propósito el deleite, la voluntad, de Jehová (Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13), la cual será prosperada en Sus manos. Esto representa el cumplimiento de la economía de Dios. Efesios 1:5 y 9 son dos versículos que mencionan el beneplácito de Dios. La economía de Dios procede de Su beneplácito. La impartición de Dios tiene como propósito hacer realidad el beneplácito de Dios, el cual consiste en producir muchos hijos para que éstos sean los componentes del Cuerpo de Cristo, la iglesia. Éste es el beneplácito de Dios. En todo el universo únicamente la iglesia podría ser el beneplácito de Dios.

Al predicar el evangelio, sería inadecuado tener como única meta salvar almas. Debemos comprender que el propósito de nuestra predicación del evangelio es producir algo que corresponda con el beneplácito de Dios, algo que haga feliz a Dios. Cuando un alma es salva, miles de ángeles en los cielos se regocijan (Lc. 15:10). Los ángeles están llenos de gozo debido a que éste es el beneplácito de Dios.

Isaías 53:10c dice que el deleite de Jehová, Su voluntad, será prosperada en las manos del Cristo resucitado. La mano de Cristo todavía continúa moviéndose, laborando y operando a fin de producir más y más creyentes para el beneplácito de Dios.

Isaías 53:11b dice que Cristo hará de las muchas personas justas, quienes le conocerán como el Justo. Hoy en día siempre y cuando una persona diga: “Señor Jesús, Tú eres el Justo”, el Justo entrará en ella y la hará una persona justa. Esto no solamente consiste en justificarnos objetivamente, sino también en hacernos hechos justos subjetivamente, al vivir en nosotros y ser expresado en nuestro vivir haciendo de nosotros personas justas. Ésta es la justicia subjetiva, la cual es producida en nuestro ser, no por nosotros mismos, sino por el Cristo que, como vida de resurrección, vive en nosotros.

Isaías 53:11 dice: “Verá el fruto de la aflicción de Su alma / y quedará satisfecho; / por Su conocimiento justificará / Mi Siervo justo a muchos, / y llevará sobre Sí las iniquidades de ellos”. El fruto de la aflicción del alma de Cristo se refiere a los muchos que son justificados (hechos justos) al conocer a Cristo, con el propósito de edificar el Cuerpo de Cristo ... Ellos llegarán a ser la descendencia de Cristo; ellos llegarán a ser los miembros de Su Cuerpo a fin de edificar el Cuerpo como Su organismo. (*Life-study of Isaiah*, págs. 382-383, 413-414, 383)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hebreos, mensajes 11-12, 14*

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. ...Yo le daré parte con el Grande, y con el Fuerte 53:12 repartirá el botín; por cuanto derramó Su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo Él llevado el pecado de muchos e intercediendo por los transgresores. [heb.]**

**1 P. Porque también Cristo padeció una sola vez por los 3:18 pecados, el Justo por los injustos, para llevaros a Dios...**

**Ef. ...“Subiendo a lo alto, llevó cautivos a los que estaban 4:8 bajo cautiverio, y dio dones a los hombres”.**

El anuncio del profeta y la revelación de Jehová revelan a Cristo como el Victorioso ascendido ... Al hablarse del botín ... [en Isaías 53:12a] se hace referencia a la victoria de Cristo. En Su ascensión, Cristo compartió a Sus cautivos con el Grande y el Fuerte. En todo el universo únicamente Dios es grande y solamente Dios es fuerte. Además, Dios es el verdadero Victorioso y quien ha ganado todo el botín. Él y este Victorioso ascendido, Cristo, comparten la posesión de los cautivos como Su botín. (*Life-study of Isaiah*, págs. 383-384)

*Lectura para hoy*

El uso de la palabra *botín* en Isaías 53:12 es muy significativo. Ello indica que hubo una guerra. Sin guerra, no podrían haber un botín ... La palabra *botín* indica que se combatió una guerra y que alguien la ganó, y quien la ganó obtuvo los prisioneros, los cautivos, el botín. Esta única palabra nos abre una ventana muy amplia que nos permite contemplar la escena invisible de una guerra. Cristo, Aquel que ganó esa guerra, repartió el botín con el Grande y el Fuerte. Aquí, *el Grande y el Fuerte* se refieren a Dios. Dios es el Grande y Dios es también el Fuerte. Como el Grande, Él recibió la honra por medio de la ascensión de Cristo, y como el Fuerte, Él obtuvo la victoria. Así pues, los dos, Cristo junto con Aquel que es fuerte y grande, compartieron entre sí el botín.

Esto da a entender que en la ascensión de Cristo hubo una demostración de la victoria de Cristo, la cual consistió en compartir los cautivos, el botín, los prisioneros, obtenidos en la victoria de Cristo. Isaías 53:12a, apenas la mitad de un versículo, es la única porción en Isaías 53 que habla en cuanto a la ascensión de Cristo. Pero

esta mitad del versículo, en el cual vemos la demostración de la victoria de Cristo al compartir los prisioneros, nos abre una ventana amplia. Dios el Padre es el Grande y también el Fuerte, y Dios el Hijo es el Guerrero. Él peleó la batalla en la cruz y en Su resurrección. Él ganó la guerra y al ganar Él llevó cautivos a los que estaban bajo el cautiverio de Satanás. Todos los hombres, comenzando por Adán e incluyéndonos a nosotros mismos, fuimos capturados por Satanás. Nos convertimos en cautivos de Satanás. Sin embargo, según Efesios 4:8, cuando Cristo ascendió a los cielos: “Subiendo a lo alto, llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio, y dio dones a los hombres” ... *Los que estaban bajo cautiverio* hace referencia a los que habían sido capturados por Satanás. Este versículo da a entender que cuando Cristo ascendió a los cielos, Él llevó consigo un séquito, una procesión, de cautivos. En este grupo de prisioneros están incluidos todos los pecadores que han sido salvos. Antes de aquel tiempo, nosotros éramos cautivos de Satanás. Satanás nos había capturado y hecho sus prisioneros por medio del pecado y de la muerte. Nosotros éramos esclavos de Satanás al estar bajo el poder del pecado y de la muerte. Entonces Cristo, mediante Su muerte y resurrección, derrotó a Satanás y capturó a todos los que estaban cautivos bajo la mano de Satanás y los hizo Sus prisioneros ... Entonces, en Su ascensión, Cristo llevó en una procesión triunfal como “un séquito de enemigos derrotados” (según *The Amplified New Testament* [El Nuevo Testamento ampliado]) a los cielos.

Tal vez no sepamos que ya estuvimos en los cielos. Efesios 4 nos dice que cuando Cristo ascendió a los cielos, Él llevó cautivos a los que originalmente estaban bajo el cautiverio de Satanás, y llevó a estos cautivos a los cielos a fin de presentárselos al Padre. Entre estos prisioneros estábamos usted y yo. Nosotros formamos parte de aquel séquito de enemigos vencidos por Cristo. Satanás mismo también fue vencido por Él. Son muchos los que jamás escucharon tal evangelio. Por tanto, necesitamos predicar el evangelio elevado a tales personas, según Efesios 4:8, y decirles que Cristo los derrotó y los llevó cautivos mediante Su muerte y resurrección, y los llevó a los cielos en Su ascensión. Como Aquel que es victorioso y ha triunfado, Cristo llevó a estos prisioneros en una procesión triunfante a celebrar Su victoria, y los llevó a los cielos a fin de presentárselos al Padre. (*Life-study of Isaiah*, págs. 419-420)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 31, 75

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.**

**Gá. Porque ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.**

Si bien la vieja creación llegó a existir por obra del Dios poderoso, Él mismo no mora en ella. Por lo tanto, la primera creación carece del contenido divino. La naturaleza divina no mora en la vieja creación, y es por ello que ha llegado a ser vieja. Adán no tenía la vida de Dios ni la naturaleza de Dios. Únicamente podemos recibir la vida divina y la naturaleza divina al creer en el Señor Jesucristo y al ser regenerados por el Espíritu. Cuando creímos en Cristo, la vida y la naturaleza de Dios fueron impartidas en nuestro ser y nosotros llegamos a ser una nueva creación.

La nueva creación es, de hecho, la vieja creación que ha sido transformada por la vida divina, por el Dios Triuno procesado. La vieja creación era vieja porque Dios no formaba parte de ella; en cambio, la nueva creación es nueva porque Dios está en ella. Los que hemos sido regenerados por el Espíritu de Dios seguimos siendo la creación de Dios, pero ahora somos Su nueva creación. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2304)

*Lectura para hoy*

En Adán nosotros nacimos para ser parte de la vieja creación, pero en Cristo fuimos regenerados para ser parte de la nueva creación. Aquí, en la nueva creación, no sólo somos la asamblea de Dios, la casa de Dios y el reino de Dios, y no sólo somos el Cuerpo de Cristo y Su complemento, sino que también somos el nuevo hombre. La intención de Dios es obtener un hombre corporativo y universal. Dios desea obtener tal hombre para el cumplimiento de Su propósito eterno. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2305)

La ascensión de Cristo llega a su consumación en el cumplimiento de la obra de Dios con miras a Su nueva creación. Dios está produciendo Su nueva creación entre Su vieja creación y a partir de Su vieja creación. La vieja creación es el huevo y la nueva

creación es la gallina. Así como la gallina procede del huevo, la nueva creación procede de la vieja creación.

La obra que Dios realiza en pro de Su nueva creación se lleva a cabo en las cuatro eras de Su vieja creación y por medio de ellas. Las cuatro eras de la vieja creación de Dios son: (1) la era antes de la ley, de Adán hasta Moisés (Ro. 5:13-14); (2) la era de la ley, de Moisés hasta la primera venida de Cristo (Jn. 1:17); (3) la era de la gracia, desde la primera venida de Cristo hasta Su segunda venida; y (4) la era del reino, desde la segunda venida de Cristo hasta el final del reino milenar. Es por medio de estas cuatro eras que Dios crea la nueva creación. La nueva creación es creada enteramente en Cristo, por Cristo, mediante Cristo y con Cristo. Esto se lleva a cabo principalmente en el ministerio celestial de Cristo. La muerte y resurrección de Cristo, que corresponden a Su ministerio terrenal, únicamente pusieron fin a la vieja creación e hicieron germinar la nueva creación. La obra continua de producir la nueva creación es hecha en los cielos durante el ministerio celestial de Cristo.

La obra que Dios realiza en pro de Su nueva creación logrará que la Nueva Jerusalén sea producida como la mezcla del Dios Triuno procesado con Sus santos tripartitos transformados a fin de ser la expresión de Dios y la bendición de los santos por la eternidad. Al final de los sesenta y seis libros de la Biblia, una ciudad es revelada: la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén lleva a su consumación el ministerio de Cristo, en el cual está incluido Su ministerio terrenal y Su ministerio celestial. Repito, la mayor parte de Su ministerio no la conforma Su ministerio terrenal, sino Su ministerio celestial. El ministerio de Cristo, tanto en la parte terrenal como en la celestial, alcanzará su consumación en una ciudad, y esta ciudad es la mezcla del Dios Triuno procesado con Sus santos tripartitos transformados a fin de ser la expresión de Dios y la bendición de los santos por la eternidad. Por la eternidad, Dios tendrá una expresión, y por la eternidad nosotros disfrutaremos una bendición, esto es, la Nueva Jerusalén que es la consumación del ministerio de Cristo en Sus cuatro etapas: encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión. (*Life-study of Isaiah*, págs. 428-429)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 52; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 129, 131

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



